

No mates, no hurtas, no mientas, no prevengas, honra a tus padres; en suma, cumple la ley de Dios amándola y sirviéndola.—*Motés.*  
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Mantu.*  
Conócete a ti mismo.—*Sócrates.*  
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*  
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*  
Amad los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*  
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que se junta y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

# Las Dominicales

SEMENARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

El campesino que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*  
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que deba regirse por las leyes del amor; inmortales, todos sois hermanos!—*Voltaire.*  
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*  
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krausse.*  
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterran bajo el fango los adoradores del vellocino de oro; que se interpongan en su camino; Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO X

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias, 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 3 pesos oro. Número suelto corriente, diez céntimos de peseta. Idem idem atrasado, veinticinco idem. A los vendedores, seis reales la mano.  
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 18 de Junio de 1909.

OFICINAS.—Calle de San Mateo, 18, 2.<sup>o</sup>  
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:  
**Fernando Lozano.**—Apartado 109.—Madrid.  
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NUM. 408.

## El primer baluarte.

Recibimos la siguiente carta:

«D. Fernando Lozano.

Nuestro respetable amigo y maestro: Inmenso júbilo nos ha producido, así como á los muchos amantes de la hermosa libertad en este pueblo, la reaparición de su valiente semanario, júbilo que seguramente se habrá dejado sentir también en el resto de España y en la liberal América.

Al felicitarlos por acontecimiento tan importante, le felicitamos también muy de veras, y como usted no necesita se le advierta para proseguir con entusiasmo su grandiosa obra de propaganda de cultura, nos adherimos á ella de todo corazón al grito de:

¡Arriba la España liberal!

¡Guerra al Concordato!

¡Guerra al presupuesto del clero!

¡Guerra á los frailes!

¡Viva España republicana!

*Rogelio Ibecha.—Gaspar García.—*

*Pedro Sánchez.—Pascual Elias.—Bernardino Gil.*

Alburquerque 13 de Junio de 1909.»

Hélo ahí: ya tenemos tomado el primer baluarte en la campaña que hemos abierto para la conquista de las libertades patrias.

Esas firmas son una garantía de que aquella plaza fuerte está en nuestras manos.

Alburquerque es una población eminentemente republicana, donde el Municipio viene siendo de largo tiempo há republicano, y hasta las mujeres sienten una ardiente pasión por la República.

Y como Alburquerque, es igualmente republicana toda la comarca que le rodea. Ahí cerca está el célebre San Vicente de Alcántara, emporio del Librepensamiento español, donde los republicanos ganan minorías y mayorías en las elecciones municipales. Sobre esto, Extremadura entera aceptará el programa mínimo, como lo aceptará Andalucía entera, y de otro lado, Cataluña también entera, igualmente que todas las grandes ciudades españolas.

No hay duda alguna: la España liberal se pondrá pronto de pie reclamando lo que es suyo, esto es: la soberanía nacional, el presupuesto del clero y la extinción de los órdenes religiosos.

Iremos á Alburquerque, ya que es la primera plaza fuerte pronunciada, á tomar posesión de ella, á abrazar á tanto querido amigo como tenemos por allí y á dejar clavada sobre los baluartes la bandera del programa mínimo que hemos de pasar luego triunfadora por el resto de España.

¡Hurra por los republicanos librepensadores de Alburquerque!

## MI SALUDO

Las Dominicales, que son á la democracia mundial lo que Castelar á la elocuencia, lo que la pluma de Herodoto á la Historia, lo que el cincel de Fidias al friso del Partenon, acaban de reaparecer.

¡Bienvenidas sean!

CONTENTINE.

«LAS DOMINICALES» EN AMÉRICA

## HONOR INUSITADO

En Temuco, pueblo de la República chilena, se ha realizado un acto que nos llena de honor y nos confunde de gratitud.

He aquí cómo *La Epoca*, diario de Temuco, da cuenta de ese acto en su número correspondiente al 5 de Enero último.

Dice así:

«Reunión de españoles republicanos: Acta levantada: Discurso del Sr. D. Angel Sáenz.—Damos hoy el acta levantada en la reunión que algunos españoles residentes en esta ciudad, como lo anunciamos en números anteriores, llevaron á cabo para tratar sobre lo que aquella expresa y explica en su discurso el Sr. Sáenz.

Acta.—En Temuco, República de Chile, á 31 de Diciembre de 1908, se reunieron los infrascriptos españoles y chilenos, á fin de formar un comité para la Federación de españoles y americanos protectores de la enseñanza laica en España, y después de cambiar ideas al respecto y no habiendo oposición para esta obra en ninguno de los asistentes, se procedió al nombramiento de presidente, secretario y tesorero, para cuyos cargos se nombró por unanimidad á las personas siguientes: Presidente, don Angel Sáenz; secretario, D. Juan Bautista Osses R.; y tesorero, D. Francisco Cano. Acto seguido se procedió á anotar las suscripciones, que resultaron ser las siguientes, en conformidad al acuerdo de que hubiese cuotas mensuales de una peseta por suscripción á LAS DOMINICALES y otra peseta para protección á la enseñanza laica: Angel Sáenz, de Temuco, dos pesetas; Francisco Cano, de id., dos pesetas; Régulo Plana, de id., dos pesetas; Juan Bautista Osses R., de id., dos pesetas; Alfredo Zúñiga, de idem, dos pesetas; Pedro A. Sánchez, de idem, dos pesetas; Ramón Plana, de id., dos pesetas; Ponciano Ortega, de id., dos pesetas; Leonardo Martínez, de id., dos pesetas; Alejandro López, de id., dos pesetas; Eligio González, de Valdivia, dos pesetas; Antonio Terschea, de Gorbea, dos pesetas; Julio Azcona, de Temuco, dos pesetas; Francisco Artoz, de id., dos pesetas; José Marcell, de id., una peseta; Jaime Jurnat, de idem, una peseta; Leopoldo Barba, de id., dos pesetas; Ciriaco Sáenz, de id., dos pesetas; Cecilia Sáenz, Alejandro Sáenz, Benigno Sáenz, Eusebio Sáenz, de Temuco, menores de diez años, con una peseta cada uno; Domingo Segundo Ibacache, de id., dos pesetas; Sebastián Ortega, de Quepe, una peseta; Juan A. Picasso, de Temuco, dos pesetas; Francisco Segundo Castro, de Quepe, dos pesetas; Manuel Suárez, de Temuco, dos pesetas; F. Melión Fernández, de id., dos pesetas; Angel Ascencio, de Gorbea, dos pesetas; Manuel Ascencio, de id., dos pesetas; Angel Muros, de Temuco, dos pesetas; Vicente Teleschia, de Gorbea, una peseta; Vicente Alcina, de Temuco, dos pesetas; Juan Gutiérrez, de id., dos pesetas; José Gari, de idem, dos pesetas; Francisco Virtuoso, de id., dos pesetas; Santiago Vallejos, de Quepe, dos pesetas; Delfín López, de Temuco, dos pesetas.

Se adhirió por carta á los acuerdos de esta reunión, las siguientes personas que, por motivos de salud, no concurren: Pedro Arnedo, de Gorbea, dos pesetas; Ramón Suárez, de Freire, dos pesetas; Juan Sánchez, de Temuco, una peseta.  
No habiendo más de qué tratar, se levantó la sesión á las doce y veinte de la noche del 31 de Diciembre de 1908.  
Firmados.—Angel Sáenz, presidente.—Juan B. Osses R., secretario.—Francisco Cano, tesorero.  
He aquí el discurso pronunciado por D. Angel Sáenz:  
«Señores:  
El motivo de la invitación que habéis recibido para esta reunión es el siguiente:  
Hay en España un hombre que sin haber sido ministro, ni senador, ni diputado, ha hecho, por medio de la prensa, en beneficio de España, durante los últimos veinticinco años, lo que tal vez ningún otro en el mundo ha hecho por el país que le vio nacer.  
Mas no sólo ha esparcido por España la luz de la ciencia, que es la luz de la verdad, ó sea el calor de la vida, sino que lo ha hecho igualmente por toda la América española, por Portugal, que tiene el mismo cielo y la misma tierra que nuestra querida patria, y por otras naciones que en las grandes capitales de Europa lo han

encumbrado repetidas veces á la presidencia de los librepensadores del Universo.

Ese hombre incomparable á quien yo llamaría el más sublime de los maestros, debido á su aplicación y privilegiado talento, era uno de los oficiales más jóvenes y más distinguidos del Ejército español hace ya veinticinco años.

Su gran amor á la humanidad le hizo comprender muy luego que su puesto no estaba en el Ejército de la Corona, sino en el ejército de la libertad y del derecho, con el cual aquél estaba y está absolutamente roído.

Entonces, en unión de su incomparable amigo Ramón Chies, á quien España no habrá olvidado lo suficiente, fundó en Madrid el periódico LAS DOMINICALES para formar el Ejército de la Verdad y derrocar á los ejércitos de la mentira.

Ideal sublime y grandioso, propio solamente de dos corazones nobilísimos y de dos almas de acero perfectamente templadas.

Murió Ramón Chies á la mitad del camino después de una propaganda absolutamente sincera, extremadamente enérgica y valiente, y sublimemente abnegada.

¿Cómo resistir á aquellas persecuciones tan tremendas del gobierno y del clero?

De aquel gobierno que por propagar las más grandes verdades no tenía empacho para meterlos en la cárcel cuantas veces quería.

De aquel gobierno que secuestraba las ediciones del periódico aún sin haber leído su contenido. Y de aquel clero que les mandaba excomuniones á diario, que amenazaba con los infiernos á todo el que leía el periódico y aún á las mujeres que no conseguían que sus hijos ó maridos lo quemaran sin leerlo.

De aquel clero que perseguía y perseguía tenazmente á todos los pobres librepensadores con las armas más indignas que darse puede, pues cuando por lo necias no producen efecto las excomuniones y castigos del infierno, apelan á los medios más bajos y rastreros para quitar á los obreros hasta los medios de subsistencia, haciéndoles perder las ocupaciones.

¡Ellos!, que viven opíparamente sin más trabajo que pronunciar cuatro latinajos al día, no se han ocupado más que de embaucar á las mujeres, convirtiéndolas en ovejas de su valioso rebaño. Saben los muy ladinos que haciéndose dueños de las ovejas tienen todo lo que necesitan, porque siempre las ovejas se hacen seguir de los cameros.

Así es como esos zánganos, esos vagos de profesión, ese ejército formidable que se mantiene á ración doble, privando de la suya al pobre trabajador, así, digo, es como ha podido sostenerse tanto tiempo sobre la tierra.

¿Cómo ese clero no había de reconcentrar todos sus odios contra Ramón Chies y Demófilo, fundadores de la Escuela de la Verdad? De esa escuela que demuestra que son absolutamente falsos todos los documentos que el papa y sus secuaces ostentan como representantes de Dios en la tierra. De esa escuela que nos enseña que el único valor de las misas es llenar el estómago de los que las dicen...

Sí, señores; al peso de tanta y tanta adversidad murió Ramón Chies; peronos quedó el otro, el insigne D. Fernando Lozano, el batallador incansable de un cuarto de siglo, quien con su adorable periódico LAS DOMINICALES del librepensamiento ha esparcido incansablemente sus bellas ideas por toda la España, Portugal y América. Ese hombre que ha sacrificado mil veces su posición, su fortuna y bienestar, que ha pisado muchas veces la cárcel por hacer honor á este principio, que ostenta en todos los números de LAS DOMINICALES y que dice como sigue:

«Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos y se soterran bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!»

El que ha defendido en principio en su periódico durante veinticinco años con una tenacidad mayor que la ostentada por el más grande de los espartanos, quiere, señores, desempeñar el puesto de patrono de la instrucción primaria en España.

Vosotros comprenderéis como yo que mal podrá el régimen de la mentira, que es el que hoy impera en España, colocar como patronos de la

enseñanza primaria al que, como D. Fernando Lozano, tanto ha trabajado por implantar el régimen de la verdad.»

Entonces se me ocurrió escribir al señor Lozano la siguiente carta:

«Sr. D. Fernando Lozano.—Madrid.

Incomparable maestro: El tiempo más feliz de mi vida es siempre el que empleo en leer LAS DOMINICALES; las hago leer á mis hijos y á mi mujer, que es chilena, y después las presto á los amigos, chilenos en su inmensa mayoría.

El último artículo que he leído, *Dejad que los niños se acerquen á mí*, me ha entusiasmado de tal manera, que si yo hubiera de estimar su valor en efectivo, lo estimaría en muchos, pero muchos millones de pesetas.

Ser usted patrono de la enseñanza primaria en España, ¡qué dicha tan grande para España y para la América latina!

Sí, Sr. Lozano; ninguno, absolutamente ninguno puede reunir tantísimos méritos como usted para ese importantísimo cargo.

Ninguno, absolutamente ninguno ha demostrado tanto interés por el adelanto y bienestar de la nación. Es usted, señor Lozano, sin duda alguna, el más bueno de todos los españoles. ¿Qué otro español ha pisado como usted tantas veces la cárcel por romper las cadenas de la ignorancia y el servilismo en que vivían sus compatriotas?

Queridos paisanos en Chile, en Argentina, en el Perú, Bolivia, Uruguay y en todas las Repúblicas ibero-americanas, coadyuvemos á la obra de ese grande hombre que tanto ha luchado y tanto puede hacer aún por nuestra querida patria. Pongámonos á sus órdenes. No podrá él, con el actual régimen, ser patrono de las escuelas del Estado; pero los españoles residentes en América, que en su gran mayoría no somos católicos ni monárquicos, podemos, con una pequeña suscripción mensual, instalar y sostener muchas escuelas laicas en España.

Mi bello amigo el Sr. Eladio Sobrino y yo, nos encargáramos de hacer propaganda en Chile, haciendo llegar á poder de cada español un ejemplar del artículo *Dejad que los niños se acerquen á mí*, y formar la suscripción mensual con la insignificante suma de una peseta por cabeza.

Con una peseta por cada español librepensador en América, creo que se reunirían con facilidad 150.000 pesetas mensuales.

Para ningún español comerciante, empleado ó artesano de los residentes en América importaría eso sacrificio de ningún género.

¡Compatriotas! Un poco de amor á la patria y manos á la obra.

ANGEL SÁENZ.

Temuco (Chile), Septiembre 1908.»

«Y bien, señores; ya que de Temuco partió la idea ó la iniciativa para esta colosal federación de españoles y americanos, protectora de la enseñanza laica en España, sea también Temuco y sus alrededores los que den el ejemplo á todos los demás españoles residentes en América.

Una peseta para la federación por cada asociado y otra para la suscripción á LAS DOMINICALES, á fin de que estemos al corriente de los resultados de esta magna obra, representará para nosotros un peso sesenta centavos mensuales, ó uno ochenta á lo sumo. En cambio, hacemos una obra que llamará la atención del mundo entero, y nos dará derecho á la lectura del periódico más humanitario de la tierra.

Los chilenos que nos honran con su presencia, y á quienes agradecemos su asistencia más aún que la de los españoles, pueden considerar esta obra como suya, pues Chile es español, por su idioma, por su sangre y por su raza, y el gran pensamiento de nuestro sublime maestro, D. Fernando Lozano, es unir en indisoluble lazo á la ilustre matrona con sus veinte hijas, las exhuberantes repúblicas americanas, que tienen alma, sangre y lengua españolas.

He dicho.»

Poniendo las extremadas alabanzas que se tributan á nuestro Director en este escrito, á cuenta de la bondad infinita del Sr. Sáenz, de su altruismo y de su rara elocuencia, no se puede dudar que generalizándose lo hecho en Temuco por todas las poblaciones americanas donde haya colonias españolas de análoga importancia al menos, se podría por este lado echar los cimientos de la más grande revolución en nuestro país.

Ya está averiguado, sobre todo en Francia,

por hechos destumbrantes, que la base firme de la regeneración de un pueblo es la enseñanza laica.

Oídolo decir con la experiencia delante de los ojos al anciano insigne que tantas veces ha dirigido la Cámara francesa y conoce como nadie la obra republicana de su país por haber puesto en ella parte principal y primera:

«Nosotros venceremos—dice Mr. Brisson dirigiéndose á sus amigos interesados en una obra de enseñanza laica—nosotros triunfaremos por este talismán: la escuela laica.»

«La escuela laica, con todas sus obras de higiene, de asistencia, de mutualidad, de enseñanza social que hoy la completan y la prolongan; la escuela laica secularizará todas las cosas á su lado, y sobre todo, los espíritus y las costumbres.»

«Nuestros adversarios lo saben. De ahí todas esas maniobras, sus invenciones, sus locuras y sus furores... La escuela laica disparará, barrerá todos esos fantasmagoras. Sí; nosotros venceremos por ella. Sí; las generaciones nuevas serán libres de pensamiento, rectas de corazón, generosas de sentimiento, fuertes y humanas en una palabra... Sí; pero á una condición: es que nuestra generación, nacida para los tiempos más duros, no abandone un instante el buen combate.»

Convencidos de estas verdades, trazamos nosotros el plan de la *Federación Laica*, que hubiera sido la base firme y honda de la regeneración nacional.

Ya apuntábamos allí, es verdad, que semejante obra, realizada bajo el patronato de un periódico, exigía lo primero una gran base económica en el periódico. Una publicación como esos grandes periódicos de los Estados Unidos, de Londres y de Buenos Aires, podría muy bien realizarla; nuestro modesto periódico no; así que con pena, con duelo íntimo del corazón, nos vemos obligados, al menos por ahora, á renunciar á la organización de la *Federación Laica*. Lo primero es ver si podemos dar seguridad plena á la publicación; luego vendrá el organizar la Federación con la seriedad y la inquebrantable solidez que exige.

Claro es que si se propaga por América el ejemplo de Temuco y hubiera algunas docenas de poblaciones que lo siguieran, la base estaba dada. Que nuestros entusiastas amigos de allá trabajen para conseguirlo, mientras nosotros trabajamos aquí por asegurar la publicación.

Entre tanto, reciban aquellos incomparables amigos de Temuco el homenaje de nuestra más profunda gratitud por el señalado honor que nos han otorgado.

## MORCILLO

Éra uno de los veteranos del republicanismismo madrileño y ha fallecido á la avanzada edad de ochenta y dos años.

La honradez, el trabajo y la pasión por la República formaban el ser de aquel anciano cuya figura venerable, siempre eulhiesta en todas las manifestaciones republicanas, inspiraba respeto y simpatía.

D. Eulogio Morcillo ha croado *linaje*. Conquistando para sí un taller con su trabajo, ansioso de progresos, envió á sus hijos á la Universidad dotándolos del mayor título nobiliario, actualmente, que es el de una carrera.

En el hotel de uno de sus hijos, el doctor Enrique Morcillo, ha fallecido entre el amor de su noble descendencia.

Si él ha muerto, sus virtudes quedan. Enrique Morcillo las hereda y las acrecienta sin cesar con una fe republicana inflexible como el bronce y una rectitud de conducta que son honor del republicanismo madrileño.

Enamorados de lo bueno y de lo justo, era para nosotros una alegría inefable tropiezar en la calle con el buen anciano y cambiar con él un apretón de manos.

¡A todos los suyos, con nuestro pésame muy sentido, nuestro invariable cariño!

## Banquete de promiscuación en Barcelona

¡No lo hemos olvidado!

El viernes santo último celebró en Barcelona un banquete de promiscuación que tuvo extraordinaria importancia.

La Sociedad de Librepiensadores de Gra-  
cia y San Gervasio que lleva en Barcelo-  
na la bandera de los grandes radicalismos,  
contando en su seno al grupo de denoda-  
dos librepiensadores que organizó la me-  
morable expedición al Congreso de Roma  
en el vapor *Mallorca*, quiso este año cele-  
brar un banquete de promiscuación que  
revistiese la mayor solemnidad.

Ya en el año anterior había celebrado  
con brillo inusitado otro en la misma fecha  
que sirvió de ocasión para inaugurar el  
retrato de nuestro Director y su nombra-  
miento de presidente honorario de la So-  
ciedad. Todos estos antecedentes influye-  
ron en el ánimo de Fernando Lozano para  
determinarle á ir á Barcelona á participar  
en el banquete que se preparaba este año.

La noticia llenó de alborozo á aquellos  
bravos, insuperables luchadores de la  
emancipación humana.

Especialmente desbordó la alegría en el  
bello corazón de las mujeres que pertene-  
cen á esta Sociedad, y con las delicadezas  
peculiares á su sexo, trabajaron á porfía  
por embellecer el acto.

Como las devotas el altar, prepararon  
ellas la sala del banquete, decorándola con  
flores, guirnalda y, especialmente, con  
palmas que cubrían las paredes, con las  
cuales quisieron sin duda expresar sus an-  
sias y sus esperanzas en una redención  
prometida hace dos mil años, y que nadie  
ha visto bajar á la tierra por ministerio  
milagroso, mientras todos velumbra que  
á favor del cuarto creciente de la emanci-  
pación de los pensamientos y las conciencias,  
ascenderá de la tierra al cielo.

Es increíble la animación y la alegría  
que brillaban en los rostros de los comen-  
sales al ocupar sus puestos en las apreta-  
das filas de mesas que llenaban el local, sin  
que quedara un asiento vacío.

La mayoría de los asistentes asumía la  
representación de centros, periódicos, lo-  
gias y otras entidades, viéndose además  
concejales, diputados provinciales, cate-  
dráticos y otras personas de distinción en  
la democracia barcelonesa.

Presidía Fernando Lozano, teniendo á  
su izquierda á la señora de Torrubia, pre-  
sidenta de la sección de mujeres librepen-  
sadoras, esposa amantísima que acababa  
de sufrir el dolor de ver á su buen esposo  
conducido de prisión en prisión por el de-  
lito de ser fiel amigo y buen republicano,  
haciéndose responsable de un artículo pu-  
blicado en *La Conciencia Libre*, y á su de-  
recha á Eladio Gardó, presidente de la So-  
ciedad, que es el entusiasmo, la honradez,  
el amor insondable al ideal, la expresión  
más cumplida, en fin, de la democracia  
obrera catalana, y el Pedro de la comunión  
librepensadora de aquella región.

Por tener limitado el tiempo, según or-  
den de la autoridad, se acordó que no ha-  
biera más que dos brindis: el del teniente  
de alcalde Layret para ofrecer el banque-  
te á Fernando Lozano, y el de éste.

Al levantarse á hablar Layret, se le hizo  
objeto de una demostración de intensa  
simpatía, testimonio del respeto y el cari-  
ño que le profesa el pueblo barcelonés, y  
su discurso sobrio y ceñido, interrumpido  
por los aplausos, mostró la solidez de su  
cultura y su elevación intelectual. Cata-  
ña tiene en ese joven, lleno de distinción  
y de talento, una legítima esperanza.

Nuestro Director fué objeto de una ova-  
ción indescriptible al levantarse, mientras  
habló y al terminar, en que todos los comen-  
sales, de pie, aplaudían, volvían á  
aplaudir y no se cansaban de repetir sus  
aplausos.

Y es que todos estaban completamente  
identificados con sus palabras.

¡El nuevo ideal está elaborado!  
Sólo falta extenderlo, comunicarlo á la  
masa general del pueblo que duerme.

«Yo quiero dedicarme á propagar todo  
eso que usted ha dicho», decía á Demófilo,  
alféitarle, un joven muy inteligente que  
había asistido en representación de una  
Logia.

¡Ah! Sin duda, el país entero se adherir-  
á á nuestras ideas y la extenderá con  
irresistible pasión por el mundo.

No; no creáis que existe nación donde  
los nuevos ideales hayan prendido tan  
hondo como en España. ¿Sabéis los ban-  
quetes de promiscuación que hubo aquella  
misma noche en las diferentes agrupa-  
ciones democráticas de Barcelona?

¡Pues hubo cincuenta!

Ni en París ni en ninguna otra ciudad  
de la tierra hay ese intenso movimiento  
de protesta contra la Iglesia.

Pues todo ese movimiento colosal libre-  
pensador se ha producido en cuatro ó cin-  
co lustros. Nadie pensaba hace veinte años  
en celebrar aquí banquetes de promiscua-  
ción.

El inmenso progreso realizado, es prenda  
cierta de que en nuestro país se prepara  
una transformación que, al exteriorizarse  
y ser conocida del mundo, le llenará  
de admiración y asombro.  
¡Adelanto los que van á la vanguardia!  
El porvenir es vuestro.

### Congreso librepensador en Francia.

Magnífico ha sido el Congreso nacional  
que acaba de verificarse en Francia.  
La modestia del sitio mismo de reunión  
ha realizado el acto.

Se ha verificado éste en Le Puy, pobla-  
ción situada en uno de los focos del clericalismo  
francés; pero el talento y la ener-  
gía de sus organizadores ha vencido todos  
los obstáculos logrando que, por las adhe-  
siones recibidas de todos los países, haya  
sido el Congreso casi internacional.

No ha faltado para realizar el acto la  
presencia del secretario general de la Fe-  
deración internacional de Librepiensadores,  
León Furnemont, apóstol infatigable del  
Librepensamiento internacional.

Invitado reiteradamente nuestro Direc-  
tor á participar en el Congreso, y no puen-  
do asistir en persona, ha estado allí en es-  
píritu enviando la adhesión ardiente del  
Librepensamiento español y americano.

Además de asistir al acto una numerosa  
representación de París, en que figuraban  
varios diputados y el elocuente tribuno  
Hubbard, como también el talentoso Víctor  
Charbonnel, ha sido muy de notar la  
presencia del *prefecto* ó gobernador del de-  
partamento, que pronunció un elocuente  
discurso en el banquete, manifestando su  
fe librepensadora.

Ya sabéis, pues, la forma de poner á los  
gobernadores al servicio del Librepensa-  
miento: conquistar la República.

### PROTESTAMOS

No queremos guerra con los moros. Pro-  
testamos contra la guerra.

Estamos absolutamente seguros, absolu-  
tamente ciertos de que con un plan de pe-  
netración amorosa y pacífica, llegaremos á  
conquistar el corazón de Marruecos sin  
disparar un sólo tiro.

Estos gobernantes gastados, al servicio  
de un régimen caduco, son impotentes  
para comprender y realizar esa política.

Pedimos así que se vayan y nos dejen el  
camino libre.

Ese es el servicio mayor que pueden ha-  
cer á la patria.  
No queremos la guerra.  
Protestamos contra la guerra.

### POR MADRID

## A LOS CONCEJALES REPUBLICANOS

Hay un bien, sobre todos, que es hora de  
proporcionar á Madrid.

La vida madrileña tiene una muralla de la  
China que se opone á su esparcimiento y á su  
salud: es la tapia de la Casa de Campo, es  
la prolongación de ese sitio real por el magní-  
fico bosque del Pardo. Por ahí está el camino de  
salud física del buen pueblo madrileño; por ahí  
se va á la montaña del Guadarrama, futuro sa-  
natorio de la capital donde el pulmón madrile-  
ño puede oxigenarse con el aire más puro y re-  
confortable.

Ahora bien; esas posesiones regias han per-  
dido su razón de ser desde que España, al pro-  
clamar la monarquía constitucional, ha acepta-  
do los principios del nuevo régimen jurídico  
inaugurado por la gran revolución francesa.

La monarquía patrimonial cayó bajo la pi-  
queta de nuestros inmortales legisladores de  
Cádiz al consignar en su Constitución que «Es-  
paña no era patrimonio de ninguna familia ni  
persona».

Todo lo que fué patrimonio de los reyes en  
el antiguo régimen, pasó así á ser patrimonio de  
la nación.

Por toda la Europa occidental, conforme se  
iba extendiendo la revolución y los gobiernos  
constitucionales iban sustituyendo á las monar-  
quías feudales, los bienes patrimoniales de los  
reyes iban pasando á ser propiedad de la na-  
ción. Así en Francia, los magníficos palacios de  
las Tullerías, del Louvre, Versalles con sus so-  
berbios jardines, todas las propiedades reales  
quedaron declaradas bienes de la nación. Aquí  
mismo, durante la gloriosa revolución, el Estu-  
do se incautó de todos los sitios reales, y ahí  
está como testigo el Retiro que de manos de  
los reyes pasó á las del pueblo de Madrid, el  
cual lo sigue poseyendo.

La Casa de Campo y El Pardo han vuelto al  
Real Patrimonio con honda lesión de la salud  
de este buen pueblo ansioso de aire respirable,  
de campo y de naturaleza.

Cierto; la Constitución divide la soberanía en  
dos partes, una para el rey, otra para el pueblo;  
pero en esa vieja propiedad del soberano, todo  
queda para el rey, ¿qué se da al pueblo?

Está bien que uno de los soberanos tenga su  
esparcimiento, pero no es justo que lo tenga  
también el otro? Tiene sus fueros el pulmón  
de la familia regia, ¿pero no lo tiene también el  
pulmón de todas las familias madrileñas?

Hoy es menos necesario que jamás un real  
sitio á las puertas de Madrid; con el automóvil  
se han abreviado las distancias. Nada más fá-  
cil á la familia regia que trasladarse en breve  
tiempo á otros sitios reales como La Granja ó  
Aranjuez; en cambio el pueblo trabajador que  
no cuenta con estos vehículos y que dispone de  
contadas horas en los días de fiesta para respi-  
rar un poco de aire puro campestre, necesita  
tener á las puertas su lugar de esparcimiento.

El Pardo puede ser, además un filón de  
oro para Madrid y para España.  
Se va despertando con entusiasmo creciente  
el americanismo en España. Antes apenas había  
alguien, fuera de LAS DOMINICALES, que se  
preocupase de América; ya es el tema princi-  
pal de la prensa, y allá van nuestros literatos y  
profesores á solicitar el intercambio de ideas  
como los comerciantes el intercambio de pro-  
ductos.

A su vez, hay un movimiento de simpatías,  
cada día más acentuado en las Repúblicas ame-  
ricanas, hacia España. El Municipio de Madrid  
puede poner parte principal en acelerar y con-  
solidar ese movimiento.

Es preciso hacer ver á los países americanos  
que su interés cardinal está en purificar y do-  
minar la lengua que hablan. Fijada allí esa len-  
gua cada día más, merced al influjo especial de  
la prensa, interesa á los americanos hablarla  
mejor posible. Ahora bien; el foco de depura-  
ción y difusión de esa lengua es Madrid, donde  
está la Academia y está el centro literario de la  
raza. Todo americano que aspire, por tanto, á  
influir seriamente en la dirección de su país,  
debe preocuparse, lo primero, de hablar con la  
mayor corrección posible su idioma. Por tanto,  
Madrid está destinado á ser la escuela de la  
lengua española para todos los americanos cul-  
tos. Hoy, esos americanos, al venir á Europa,  
se van á París á aprender malamente el francés  
y se vuelven á su tierra sin saber hablar bien ni  
el francés ni su propia lengua.

Atraer á todos esos americanos á Madrid ha-  
ciéndoles ver que ellos son los más interesados  
en ello: he ahí un asunto que debe preocupar  
desde hoy al Municipio madrileño.

Pero, claro es, lo primero que se necesita es  
ofrecer á los americanos instituciones pedagó-  
gicas donde puedan recibir con toda la perfec-  
ción posible el vasto caudal de la instrucción  
moderna. Colegios donde en plena naturaleza  
puedan los niños y los jóvenes aprenderlo todo  
y practicarlo todo, desde las primeras letras  
hasta las especulaciones filosóficas, desde los  
ejercicios gimnásticos ó hípicas hasta la nata-  
ción, son absolutamente indispensables para  
poder atraer hacia España la corriente de la  
juventud y la infancia americanas. No os  
preocupéis de precios de las pensiones que ha-  
brían de pagar los alumnos, eso no les dete-  
nará para venir, por altos que sean; antes bien,  
cuanto más les hagáis pagar vendrán mejor,  
pues es proverbial su opulencia española; lo  
que importa es proporcionarles aquí, además  
del idioma puro, una instrucción á la altura de  
los primeros colegios ingleses ó norteamerica-  
nos.

Pues para eso se presta incomparablemente  
El Pardo. Allí se puede instalar la enseñanza  
moderna en condiciones de higiene y de salu-  
bridad insuperables.

Bajo el *Patrimonio* del Municipio y dejando  
hacer á la Institución Libre de Enseñanza como  
organizadora, podría establecerse en El Pardo  
una colonia pedagógica que pronto alcanzaría  
fama universal y atraería á todos los que aspi-  
raran á hablar con perfección nuestra lengua,  
no sólo en América, sino en la propia Europa,  
donde el interés de la emigración á América y  
el comercio con los países americanos, hace que  
se desarrolle crecientemente el aprendizaje de  
la lengua española.

Además de los colegios de enseñanza prima-  
ria y secundaria, se establecerían allí cursos de  
enseñanza superior, explicados por nuestros pri-  
meros hombres de ciencia y literatos. ¿Quién  
no vendría á oír las lecciones de un Cajal, de  
un Echeagaray, de un Menéndez Pelayo? ¿No  
van ahora las multitudes americanas á oír á  
Blasco-Ibáñez y á Altamira? Pues anunciar que  
en El Pardo daban cursos hombres así, drama-  
turgos, literatos, académicos, grandes publicis-  
tas, y vendrían enjambrados de jóvenes america-  
nos á perfeccionar su lengua oyéndolos, á la vez  
que adquirirían hondos y preciosos conoci-  
mientos.

Nada, nada como El Pardo para el estable-  
cimiento de una fundación pedagógica, opulenta  
y magnífica, donde poder ofrecer á nuestros hi-  
jos americanos ciencia, cultura y salud.

Haciéndolo todo en grande escala, sin esca-  
tamar gasto, y yéndose luego, ya algunos con-  
cejales, ya otras personas que delegue el Mu-  
nicipio para representarle, á difundir entre las  
Repúblicas americanas la importancia y los be-  
neficios de la fundación, no se puede dudar de  
su éxito inmediato y ruidoso.

Construidos, además, de cuenta del Ayunta-  
miento tranvías económicos que lleven al ve-  
cindario madrileño, por diez céntimos; hasta  
los bosques de El Pardo, se despoblaría Madrid  
en los días de fiesta y huiría la gente de la in-

munda plaza de toros para ir á esparcir el ánimo  
entre mil distracciones, de que el interés par-  
ticular llenaría aquellos campos, transformán-  
dose con ello la salud y las costumbres del pue-  
blo madrileño.

Poniéndole delante estas perspectivas, este  
bien inmenso que se puede hacer á Madrid y á  
la raza, el Municipio debe acudir respetuosa-  
mente al Real Patrimonio, solicitando que le  
ceda la Casa de Campo y El Pardo.

La minoría republicana del Municipio se co-  
ronará de gloria si toma la iniciativa en asunto  
de tan supremo interés al pueblo madrileño y  
sale victoriosa en su empeño.

La razón que le asiste es tan grande que difi-  
cilmente puede denegarse su petición. En todo  
caso, quedará de manifiesto que la opinión del  
pueblo entero está á su lado, y, ante esa avalan-  
cha de fuerza, al fin todo tendrá que ren-  
dirse.

La minoría republicana no puede en la cam-  
paña que le proponemos perder nada y lo pue-  
de ganar todo.

### El dinero y la felicidad.

Se suele creer que el dinero constituye  
la felicidad.

Es un error que atestigua la sociedad  
norteamericana donde hay plétora de di-  
nero, y por lo mismo plétora también de  
infelicidad.

Entre los escándalos diarios que ofrece  
la vida de aquellos millonarios, encontra-  
mos éste:

«...Howard Gould y Katherine Clem-  
mons, casados, separados voluntariamente,  
reconciliados, vueltos á separar y peleados  
ahora por recobrar definitivamente sus po-  
siciones.

Mr. Gould acusa á su esposa de usar  
lenguaje indecoroso, de embriaguez fre-  
cuente, de vulgaridad, de conducta abu-  
siva.

La amante esposa acusa al Sr. Gould de  
cruel, grosero, indecente, tacaño.

Mr. Gould pasa á su mujer, desde la  
primera separación, ocurrida hace dos  
años, 25.000 pesos anuales para sus gastos,  
y hace cosa de seis meses tuvo que publi-  
car un aviso advirtiéndole que no reconocía  
ninguna deuda por ella contraída.

La dama reclama que aquella suma es  
insuficiente para mantener su posición  
una persona de su calidad, y que siendo  
de 600.000 pesos la renta anual de su ma-  
rido, á ella le corresponde, por lo menos,  
la tercera ó cuarta parte.

Este pleito de los Gould tiene de nota-  
ble, que por favorecer á una ú otra parte,  
están probando los sinsabores de la cárcel  
y quizás prueben los del presidio, algu-  
nas personas de las que viven con gran  
boato, merced á la explotación de las des-  
avenencias de los ricos.

Gould acusó á su esposa de ciertas liber-  
tades con un artista de los que habían com-  
partido sus triunfos en la escena y no hubo  
manera de probarlo.

Una grande amiga de la señora Gould,  
en colaboración con un empleado de sus  
abogados y con otra mujer de menor im-  
portancia, concertaron inducir á una co-  
sturera á que declarara bajo juramento—y  
por la declaración le darían 10.000 pesos—  
que había visto á Howard Gould por el  
ojo de una cerradura, en el dormitorio de  
una artista amiga de la señora Gould, que  
pasa por honesta, y que su traje era im-  
propio de un caballero que está de visita  
de cumplimiento.

La pobre muchacha contó la tentación  
á una amiga y á su novio, y ambos—aun-  
que el trio era muy pobre—le aconsejaron  
denunciar el hecho al fiscal público.

El funcionario le indicó que continuara  
la negociación, pero bajo la dirección de  
uno de sus agentes, que puso á su dispo-  
sición. Y cuando las tres personas del com-  
plot cantaban triunfo con el documento  
firmado que mataba la reputación de una  
inocente, penetró en la sala el agente del  
fiscal, las arrestó, las condujo ante el juez  
y éste las sentenció á esperar en la prisión  
de Las Tumbas que llegue el turno de  
juzgarlas.

Esto es, que no sólo son desdichados los  
dos millonarios divorciados, sino que han  
hecho infortunadas á esas tres personas:  
aprisionadas por haberse dejado vencer  
por las tentaciones del vil metal.

En general, un exceso de dinero es un  
elemento desmoralizador, porque arrastra  
á la molicié y al vicio.

Notado: las alegrías francas y ruidosas,  
expresadas por carcajadas y exclamaciones  
de júbilo, no son el patrimonio de los que  
van arrastrados en coche y abrigados con  
pieles, sino de las criadas de servir y de la  
gente del pueblo.

## LUZ Y SOMBRA

Nuestro distinguido amigo D. Antonio Cate-  
na, propietario de *El País*, ha sido obsequiado  
el domingo último con un espléndido banque-  
te á que ha concurrido la plana mayor del re-  
publicanismo madrileño.

Es un justo homenaje á la perseverancia in-  
mutable con que el Sr. Catena viene sirviendo  
durante toda su vida á las ideas republicanas,  
que ha propagado con éxito creciente merced á  
sus dotes de excepcional talento.

Ya que no nos fuera dado asistir al banque-  
te, conste al viejo amigo nuestra adhesión sin-  
cera y reciba nuestra felicitación por el mere-  
cido honor de que ha sido objeto.

Ha llegado á Madrid procedente de Buenos  
Aires D. José Hidalgo y Martínez, hermano  
político de nuestro Director.

El Sr. Hidalgo, profesor del Colegio Nacio-  
nal y de otras instituciones docentes de Buenos  
Aires, durante más de treinta años, ha educa-  
do á dos ó tres generaciones, siendo discípulos  
suyos casi todos los hombres que dirigen la po-  
lítica, el foro y la cultura en la República Ar-  
gentina, habiendo contribuido en primera línea  
á la purificación del lenguaje como maestro del  
idioma patrio y como autor de una gramática  
que sirve de texto en los colegios argentinos.

Jubilado con la opulencia con que aquella  
República sabe retribuir el trabajo, ha venido á  
establecerse en Madrid, bien que sin renunciar  
al propósito de visitar frecuentemente á su que-  
rida ciudad de Buenos Aires, cuyo crecimiento  
maravilloso ha visto desarrollarse delante de  
sus ojos.

Muchos y fervientes votos hacemos porque  
los aires natales restauren la salud quebrantada  
del Sr. Hidalgo, y le sea grata, lo mismo que  
á su distinguida esposa, la estancia en la vieja  
madre patria.

Es admirable la energía que vienen mostran-  
do los campesinos de Herrera de Alcántara  
(Cáceres).

El clérigo, ayudado de toda la presión ofi-  
cial, pretende sojuzgarlos y ellos levantan alta  
la frente afirmando los fueros de su pensamien-  
to y de su conciencia contra la tiranía sacer-  
dotal.

Si en la mayoría de las ciudades los prole-  
tarios tuvieran las energías que ostentan los  
campesinos de Herrera, España quedaría en  
breve emancipada de la vergonzosa tutela clerical.

Gracias, gracias al querido *País* por sus fra-  
ses de ayer y sus frases de hoy.

Pero quien merece todas las alabanzas es ese  
querido colega por su brillantísima campaña  
última, resultante de las dotes preclaras de su  
dirección.

Hoy se ve cuán útil le hubiera sido la inmu-  
nidad parlamentaria para defenderse de perse-  
cuciones á todas luces injustas.

Pero lo que no se pudo hacer ayer, espera-  
mos que se hará mañana, cumpliendo un acto  
de estricta justicia y de extrema conveniencia.

### EN LOS ESTADOS UNIDOS

## LA RELIGIÓN EN RUINAS

Des telegramas que se completan.

Un periódico norteamericano ha publi-  
cado este telegrama:

«Chicago, 13 Enero 1909.—La orti-  
tudad va cayendo en descrédito», ha  
dicho hoy el catedrático E. D. Burton, de  
la Universidad de Chicago, añadiendo que  
«las doctrinas que sustentan las religio-  
nes son desprestigiadas con los ataques  
que sufren de la ciencia».

Y después publica este otro:  
«Chicago, 14 Enero 1909.—El déan Ma-  
thews, del seminario teológico de Chica-  
go, ha declarado hoy que «los colegios son  
la causa de que los hombres se vuelvan  
indiferentes á la religión».

Esto prueba que aun en aquella socie-  
dad metalizada y pietista, comienza á pe-  
netrar la luz de las nuevas ideas.

Seguramente que, como dice el déan  
Mathews, los colegios donde se difunde  
la luz de la ciencia, matan la religión que  
es una serie de absurdos disparatados.

Y como dice el doctor Burton, las doc-  
trinas religiosas caen en descrédito ante  
los descubrimientos de la ciencia.

Precisamente el último descubrimiento  
hecho en Francia (por cierto realizado por  
clérigos) de un hombre fósil pertenecien-  
te á la más remota antigüedad, viene á  
confirmar lo disparatado de la leyenda  
bíblica. Según ésta, el mundo ha sido crea-  
do hace unos seis mil años, y ese hombre  
fósil existió hace próximamente CUATRO-  
CIENTOS MIL AÑOS.

Y que esos groseros absurdos nos cues-  
te sostenerlos, el opulento presupuesto del  
clero, espantosas guerras civiles y amenaza-  
zas continuas de nuevas guerras!

Alegria campesina: Obra de las tinieblas.

D. Fernando Lozano Montes: Ha sido de inmenso jubilo para los hombres libres de este pueblo la reaparición de nuestras amantísimas DOMINICALES. Usted no puede tener idea de la inmensa satisfacción de nuestra alma al saber la noticia, y el Librepensamiento recogerá la sabia perdida durante algunos meses. Hoy, con la grande alegría que posee mi corazón, no puedo ser extenso en esta carta, pero sí le puedo manifestar sinceramente que la reacción, y particularmente el clericalismo, han hecho su obra nefasta humillando a unos cuantos que, al cambio de un mendrugo de pan, han vendido su honor de hombres y han manchado su dignidad; todo debido a que, con la falta de propaganda, estábamos aislados y desesperanzados.

En nombre de todos le remito un fraternal abrazo y un millón de felicitaciones por su lucha incansable para redimir a esta España de la degradación de que es víctima. Siempre soy el mismo que le aprecia de corazón, FRANCISCO MENACHO DOMÍNGUEZ. Prado del Rey, 27 de Mayo de 1909.

¿Lo veís? ¿Veís las consecuencias funestas para los proletarios de la desaparición de nuestro periódico? Por caridad hacia esos pobres desheredados hay que esforzarse en sostenerlo. (N. de la R.)

Importantes acuerdos de los concejales republicanos madrileños.

Los cinco concejales en ejercicio y los doce electos el día 2 de Mayo, han aprobado las siguientes reglas de conducta: 1.º Sin perjuicio de la libertad de acción para trabajar cada cual, dentro y fuera de la minoría, en pro de sus particulares ideales y de las conveniencias políticas del partido a que pertenezca, la minoría republicana del Ayuntamiento constituye un organismo con perfecta unidad, representante de todos los organismos madrileños, sin distinción de procedencias ni matices, obligado, porque así lo quiso la voluntad del pueblo triunfante en los comicios, a prescindir de toda clase de divisiones ante el enemigo común, y a proceder en sus campañas municipales con entero acuerdo, para lo cual todos se comprometen a someter sus iniciativas al juicio de sus compañeros, bien entendido que no prevalecerán jamás sino el criterio y las resoluciones de la mayoría. 2.º A este objeto, la minoría republicana se reunirá, sin previa citación, todos los miércoles, por la noche, en el Ayuntamiento, es tudando en estas reuniones los asuntos que figuren en el orden del día de la sesión próxima, distribuyéndose los turnos para los debates y planteamiento de cuestiones, y autorizando las iniciativas que merezcan su aprobación. 3.º Además de los que sean designados para llevar la voz de la minoría en los asuntos que hayan de tratarse en sesión, podrán intervenir en las discusiones cuantos lo consideren necesario; pero siempre ateniéndose al criterio convenido por la minoría en cada cuestión. Y 4.º Los concejales republicanos votarán en toda ocasión conforme a los acuerdos previamente adoptados por la minoría, sin más excepciones que los casos de conciencia o de notoria incompatibilidad de intereses legítimos que, expuestos con la antelación debida, justifiquen ante los compañeros la abstención. Lo que de ninguna suerte será lícito es votar en contra de los acuerdos de la minoría. Se trató luego de la renuncia del Sr. Dorado al nombramiento de cronista honorario de Madrid, y después de concederle por unanimidad un voto de gracias; se acordó, para cuando sea oportuno, convertir en iniciativa de la minoría republicana la propuesta del alcalde en favor de dicho compañero. El Sr. Dorado leyó un dictamen proponiendo la construcción de un gran palacio municipal, digno de Madrid, y en atención a esta iniciativa, que en principio mereció la aprobación de la minoría, los cinco concejales en ejercicio se ofrecieron a procurar por todos los medios reglamentarios el aplazamiento de la adquisición, en pesetas 600.000, de la casa del Cardenal Cisneros, hasta que se construya el nuevo Ayuntamiento. Respecto a este asunto, la minoría republicana tuvo también en cuenta que, sobre no haber razón alguna que justifique su urgencia, se trate de un caserón desahogado, construido hace más de tres siglos, y de cuya solidez basta a dar idea el informe de los arquitectos municipales, los cuales salvan su responsabilidad declarando que la finca se halla en regular estado, necesitada de reparaciones de consideración. A iniciativa del Sr. Dacosta se acordó estudiar en la próxima reunión de la minoría un proyecto de organización y sostenimiento de una «Oficina electoral permanente», encargada de cuantos trabajos se relacionen con la rectificación del censo. Para la rectificación próxima, cuya perentoriedad no permite esperar el funciona-

miento de dicha oficina, los concejales republicanos se pondrán inmediatamente de acuerdo con los organismos y personalidades de sus respectivos distritos. El Sr. Aguilera y Arjona propuso, y sin discusión fué aprobado, que los concejales convoquen separadamente al vecindario de cada uno de los barrios del distrito que representan, con objeto de conocer con toda minuciosidad sus necesidades y aspiraciones. Por último, los concejales en ejercicio dieron cuenta a sus compañeros de no haber recabado el alcalde la aquiescencia del Ayuntamiento para disponer de la asistencia de la banda municipal a la procesión del Corpus, acordando los concejales electos unir su protesta a la que con tal motivo formularán los primeros en la sesión de mañana. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Como se verá, entre esos acuerdos figura el de la creación de una oficina del censo electoral; de suerte que la minoría republicana del Municipio ha coincidido con lo que nosotros proponíamos en el número anterior sobre este punto.

Versos excomulgados.

Entre las composiciones del egregio poeta gallego Curros Enríquez, que merecieron los honores de la excomunión del obispo de Orense, el cual afirmó que contenían «proposiciones heréticas, blasfemias escandalosas», etc., figura la bellísima siguiente:

Mirando al suelo. No hallaba el Eterno en qué entretenerse; y harto de estar sólo, cavilando siempre en forjar castigos que al réprobo enfrenen, la causa buscando de la cual depende que tan pocos justos en su gloria entren, dejados del cielo los vastos vergeles, de paseo un día salió, según suelo, de sus mil achaques para distraerse. Como es viejecillo y el pobre no tiene salud, pues le pesan los años crueles, canaóse al momento; mas quiso la suerte que hallase un asiento cercano, y, alegre, por entre una nube sacando la frente, el átomo tierra buscó inútilmente; y, ¡cuánto apostamos, se dijo entre dientes, a que no la encuentre!... ¡Mentira parece! Por fin debió hallarla, si el cuento no miente, porque, a poco de esto, ceñudo y solemne, quedó contemplando con ojos que hieren un bulto que el bulto de un hombre parece. Miróle despacio y vió que era un vientre vistiendo las sedas más ricas de Oriente. Sentado en un sollo que envidian los reyes y en clamide envuelto de cálidas pieles, bostezos lanzando de hartura insolente, del globo, su esclavo, demanda presentes. Y si hay algún loco que, pobre ó rebelde, no tenga dinero, ó andaz se lo alegue, el vientre que, mudo, hablar sabe a veces, rugo desde el trono: «¡Maldito el hereje!» Y esto basta y sobra para que le quemen. Tal monstruo mirando, Dios dijo entre dientes: ¡Qué horror! ¡Y... tú es Patruel... ¡Mentira parece! Volviendo a otro lado su faz imponente, miró levantarse rodeado de plebe que espera al verdugo que quisiera indiferente, la horca, recuerdo de bárbaras leyes. La víctima llega; ¡tal vez un imbécil tal vez está loco, tal vez inocente. Mejor que matarle (que al fin es la muerte un lecho de el hombre decaense por siempre), que matarle, quisiera conviniere meterlo en el fondo de cuatro paredes, ó haciendo que arrastran sus piés un grillete, mandarle abrir túncles y montes estériles, diciéndole: «¡Llorra, trabaja y padece!» ¡Renuncia a ser libre, pues serlo no quieras!

Mas ¡ay! que es preciso que muera el que peque, y muere el culpable y el crimen... ¡no muere! Escandalizado. Dios dijo entre dientes: ¡Y es esto justicia! ¡Mentira parece!

Suspense y atónito, no lejos moverse miró de labriegos un hato indigente. Exhaustos y faltos de pan y de albergue, parecían cadáveres, espectros parecían. Hosando sin tregua la capa terrestre, cual topes humanos que el celo revuelven, la pródiga sangre perdiendo a torrentes, un suelo trabajan que aun ellos no tienen... Trabajan... y el fruto que tras doce meses de lucha recogen del prodigo que atienden, entre el señorío y entre los lebleles del fisco y la curia, ¡ay! todo lo pierden; quedándose al cabo de tantos reveses sin pan sus hijos, sus campos sin germen. Y en tanto en la aldea todo esto acontece, «hay leyes, se dice, que al pobre protegen.» Pues yo no las veo, Dios dijo entre dientes: Pues yo no las veo... ¡Mentira parece!

No es esto lo único que el mundo le ofrece; que a través mirando de sus gafas verdes, vió acostarse pobres que se alcanzan marquezos; en tales contratos entrar tales gentes, que al cabo de un año ni lecho poseen; soldados cobardes llegar a ser jefes, y morir oscuros los más grandes héroes; pasar por honrados granujas solemnes, por santos los pillos, por justos los débiles; subir a altos puestos los que a la horca deben, y arrastrar carroza quien debe un grillete. Llegar a ser Creces tratantes de aceite, y comprar la gloria prestando a intereses. Viendo esto, Dios dijo, hablando entre dientes: ¡Estoy asombrado! ¡Mentira parece!

Con asco apartando sus ojos celestes, aún en otras cosas paró Dios sus mientes. Vió malos gobiernos que, falsos y alevos, a costa del pueblo engordan y crecen; curas que, feroces cual lobos monteses, el fusil al hombro hablan a los fieles; ricos que, robando, grandezas adquieren; médicos de quintas que dan por enqueques (mediante cuatro onzas, cuando no son siete) moscos que a la postre el camino emprenden que al servicio lleva, cuando no a la muerte; hambrientos ancianos, desnudas mujeres, niños ignorantes que entre sombras crecen. Y, en fin, tantas cosas que no deben verse, que Dios espantado, y cruces haciéndose, sabida la causa de que el diablo medre, metiéndose en su gloria diciéndole entre dientes: ¡Parece mentira! ¡Mentira parece!

La enseñanza de los frailes en Tángier

López Ballesteros, director de El Imparcial, está en Tángier, y desde allí escribe estas líneas: «Sabido que aquí ejercen la enseñanza los padres franciscanos, visité al día siguiente de mi llegada al docto padre Cervera, franciscano ilustre, obispo de estos dominios epirituales de Africa. Salió convencido de que se han extremado las censuras al hablar de las deficiencias de la enseñanza. Aparte de una plena neutralidad religiosa, de que el virtuoso franciscano me señaló curiosos ejemplos, me aseguró el padre Cervera que la enseñanza dada traspasaba notablemente los límites de la primaria, enseñándose casi a nuestro bachillerato. En verdad que siendo así, y tratándo-

se de niños y niñas, por regla general, de muy corta edad, tal cultura resultaría suficiente.» Leyendo estas palabras pensábamos que eso no puede ser: el fraile es fraile, es, sobre todo, un militante de una religión fanática, y su fanatismo tiene forzosamente que sellarse en todos sus actos. Lo primero para un fraile es la religión, luego la enseñanza, y forzosamente los niños que se le encomienden tienen que sufrir las consecuencias de ese carácter consustancial al hombre de hábitos.

Aquí llegábamos en nuestras cabilaciones cuando siguiendo la lectura hallamos estas líneas: «Pero, después de oír al padre Cervera, he tenido ocasión de escuchar a personas nada sospechosas, y lo que es más grave, a madres de familia católicas, excelentes, reconocidamente piadosas. Y estos informes no son ya tan lisonjeros. He oído quejas de los hermanos, en cuanto a su competencia, y me han asegurado que no es, ni mucho menos, tan amplio, tan «neutral» su criterio como supone su tolerante y amable superior. Entre las dos versiones, yo, por respeto a la autoridad episcopal, y sobre todo, porque estoy convencido de la sinceridad con que me hablaba el padre Cervera, quisiera atenerme a la segunda. No puedo sustraerme, sin embargo, a la mala impresión que me han producido las otras referencias.»

Los hechos, como veis, están en consonancia con nuestras inducciones. López Ballesteros termina su correspondencia con estas palabras: «Y ahora estamos en una hora crítica; entre otras cosas porque va a gastarse cerca de un millón de reales en la nueva escuela. El momento para reorganizar la enseñanza parece el más oportuno. De poco servirá el flamante local si el pan de la inteligencia sigue siendo repartido por estos buenos legos franciscanos de que me han hablado piadosas madres de familia.

Hablé con Merry del Val acerca de este asunto, y si permito en sus buenas ideas, hay el plan de completar con personas doctas, aunque tengan que ser seglares, el profesorado.» Como se ve, la obra pedagógica que se va a implantar en Tángier está ya inutilizada. Entregar la dirección de la enseñanza, en tierra de moros, a frailes, es ya un insulto a aquellos naturales. Imagínenos los católicos que establecieron en España una escuela los moros y pusieran como maestro a un santón. ¡No repugnaría ya a las familias católicas enviar sus hijos a semejante escuela! ¿Es que los católicos españoles envían sus hijos a las escuelas protestantes? ¿Cómo extrañará, por tanto, la repugnancia y la odiosidad que las escuelas católicas de Tángier han de inspirar a los moros, viendo a su frente a los frailes?

Es así tirar el dinero y hacernos odiosos en Marruecos, establecer escuelas dirigidas por frailes. Sólo España es capaz de esas demostraciones de fanatismo religioso, y, naturalmente, los franceses y los ingleses que no hacen esos alardes de fanatismo cristiano, han de ir conquistándose más y más las simpatías de los moros, a expensas de España. Un foco más de antiespañolismo en Marruecos: eso serán las escuelas regentadas por frailes. No servirá de nada que se pongan maestros laicos al servicio de la escuela; esos maestros, elegidos entre la hez de la devoción, serán servos miserables de los frailes y extremarán su fanatismo para complacer a sus amos. Lo que puede dar de sí ese Merry del Val como inspirador de las escuelas que van a fundarse en Tángier, ya está patentizado con su reciente embajada cerca del Sultán. Hombre que es capaz de llevar frailes agregados a una embajada cerca de un príncipe que odia el nombre cristiano, está juzgado. El escándalo que ha dado al mundo, el ridículo en que ha puesto a España y el vergonzoso y grave fracaso de su misión, atestiguan la mentalidad de ese diplomático, como de todos los hombres esclavos de la tradición. Su ineptitud compite con su osadía y su indiscreción. Es un horror la política marroquí bajo este gobierno de sacristanes que nos está concitando el odio y el desprecio universal.

CARIDAD NEA

En El Noroeste, de Gijón, honor de la prensa asturiana, levanta su voz nuestro querido amigo Carlos Calzada sacando a la vergüenza pública la insolente bellaquería del neismo en el cacicato de los Pidales. El artículo que copiamos es un cuadro, en vivos colores, del rebajamiento de los pueblos dominados por el asqueroso clericalismo. «Mueren y vivos.—Por qué se apasionan, alteran y gritan estos mis convencidos? ¿Por qué murmuraran, discuten y protestan? Algo piden, algo quieren, algo les apasiona. Los artesanos pobres, los eternos irredentos de la gleba, mal nutridos en fuerza de forzoso ayuno, con salsa de alcohol y de agua bendita, están casi insensibles. Son los otros, los forzados de la emigración vueltos al terruño con pan que yantar y emancipada la conciencia; los huidos de la miseria y de la ignorancia, de la tropelía caciquil y de la atrofiante fábala del más allá... Sólo esos y algunos más, malditos por lenguas consagradas en lugares de amor, son los que ofrecen con vibrantes pulsaciones señales de vivir. ¿Y los jóvenes? ¡Ay! Mejor fuera no

mentarlos. Cuerpos de pocos años encierran, como flamantes sarcófagos, momias petrificadas. Por ahí pasan, aislados casi siempre, si alguna farándula no los congrega como rebaño de ilotas. No brillan en sus ojos, que buscan la tierra con simulado pietismo, la alegría franca que rebasa a chorros de las almas en flor. Sólo los labios están contraídos por una sonrisa de exocticismo frío, que parece «mueca instantánea.

El amor, aroma de la vida, es en esos corazones cálculo, la pasión intriga de ruñán, la Humanidad futesa, el vivir negativo. Unos estuvieron en el colegio con los buenos padres. Otros respiraron siempre la fragancia embriagadora de la mística madre selva. Predilectos serán en el cielo; inútiles y perjudiciales resultan en la tierra.

Los que viven, porque sienten y porque piensan con ansias de progreso, forman opinión, llaman y tienen derecho a ser oídos; son los únicos que manifiestan de modo ostensible el sentir colectivo y debemos suponer que les asiste justicia en su demanda.

Quieren y lo piden para ellos y para todos, un rincón en la tierra piadosa donde mañana descansen en tranquila eternidad sus pobres osamentas. ¿Es mucho pedir? ¿Resulta acaso gollería el natural deseo de estos apreciables convalecidos?

Habrás, si se quiere, algo de egoísmo y de vanidad en sus aspiraciones. Concedo que no están los tiempos para recabar un poco de sosiego ni aún en la muerte, pero ni en la pas de los sepulcros crece; pero cuando menos, habremos de conceder una tregua a los ajetreídos en vida que les llegue su turno. Razón habría si pudiesen, llegado el caso, ser embalsamados con óleos y ungüentos olorosos como legendarios faraones, depositados en pirámides y graníticos sepulcros, en panteones mayestáticos donde los que fueron vivos, representados en labrados sillares, en mármoles y mosaicos, desafían a los siglos de los siglos...

Ya lo saben los encargados de velar por los vivos y por los muertos, lo saben el alcalde, el gobernador, el ministro; lo saben las Juntas de Sanidad, los médicos, los curas. Sabe todo el mundo que en esta villa de Navia van los cadáveres a un lugar indecoroso, un sitio inmundo, al que impronunciamente se da el nombre de cementerio.

Ese alcalde, ese gobernador, ese ministro y esos curas, saben que tal recinto es un foco de infección, saben que para dar tierra a un fallecido es preciso remover cadáveres medio descompuestos, saben que eso, mejor que cementerio, es un hediondo muladar.

Es verdad que el Ayuntamiento reconoció la necesidad de remediar el mal acordando... lo que ha de realizarse para las kalendas griegas. Socialistas de leguleyos rurales y devaneos de los que hacen negocio con el horror a la muerte, prorrugarán, Dios sabe hasta cuándo, el malestar de los vivos y la tranquilidad de los muertos.»

CARLOS CALZADA. Navia.

MI CREDO

Todas las religiones son mentiras nefandas, son una rémora del progreso y la causa de la miseria y mucha ignorancia. Beramos sabios, muy sabios, desechando principios erróneos y adoptando los correctos. Uno de ellos es el siguiente: Credo filosófico y científico.—(Pensando en Dios) sin temerlo ni amarlo, puesto que no hay a nuestro alcance ninguna razón que justifique lo contrario; pero sí admirando científicamente sus obras (que dejan algo y quizá mucho que desear), yo creo firmemente en un Dios ó Ser Supremo Indefinible (Unio) que no oye plegarias ni oraciones, que nada pide ni quiere, y que si acaso algo de nosotros le agradara, es simplemente que nos instruyamos unos a otros, que trabajemos y nos ayudemos para obtener mayores frutos y beneficios inspirándonos siempre en la ética social que va en pos del perfeccionamiento y la fraternidad, y por ende usando las facultades con que me ha dotado la naturaleza, y con clara inteligencia de lo que digo, yo no eréo, ni creeré jamás en todos los Dioses Mercachifios que conceden gracias ó indulgencias por preces, súplicas, oraciones, ruegos y otras monsergas de los que se titulan sus representantes y ministros en la tierra.—Amén. ICONOCLASTA. New York, Mayo 6, 1909.

CUENTO

“Sepulcros blanqueados...”

En cierto tiempo llegó un anciano viajero a los alcázares de la diosa Religión, cuyos muros y atalayas se alzaban allá en los inmensos campos del espacio. Era el anciano un Néstor en lo respetable y experto; sus largas y plateadas melenas sneltas al viento y su poblada barba blanca, que hasta mitad del pecho se extendía, daban a su rostro, junto con el centelleo de sus ojos y la altivez indomable de su frente, cierto matiz de espíritu mezcla de dulce y de bravío, que lo mismo mataba cual Gorgona, que hiciera renacer cual Fénix de sus cenizas. Su mano siniestra llevaba un simbólico cronómetro de arena, y su diestra iba armada de una mortífera guadaña.

Al llegar frente al alcázar replegó los fuertes varillares de sus alas, y levantando en alto sus nervidos brazos le apostrofó de la siguiente manera: —¡Oh, y qué silencio tan sordo reina por aquellas soledades! ¡Ya, oh palacio, tus torreones se agitan, tus cimientos se conmueven, tus muros están descarnados, tus atalayas oscilan!... ¡Sólo en los oscuros agujeros de tus paredes se oyen en tus noches tristes los tristes graznidos de tus aves agoras!... ¡Oh, y más que palacio parece la tumba de los grandes infortunios!... ¡Calló el anciano, y una voz lamentosa, cual eco tumulario, salió del alcázar y habló de esta manera: —¡Oh, viajero, cualquiera que seas, idos y no vengáis a atormentarme en mis amargas tristezas!... Pero, ¿quién sois? Sólo un ser inmortal ha podido acercarse a este mi destierro... —¡Inmortal soy, ¡oh diosa! Soy EL TIEMPO, vuestro antiguo compañero. —¡Ah!, pasad, señor, pasad..., dijo la misma voz, ya más animada, cuyos acentos se fueron poco a poco apagando por las cavidades del alcázar. Después se oyó un ruido de cadenas, y el viejo penetró en aquella mansión del olvido, siguiendo a la diosa, la cual había salido a recibirlo con la agrídice sonrisa del proscrito que reconoce a algún antiguo camarada.

—¡Pasad, señor, y tomad posesión de esta desgajada y vetusta fortaleza!, dijo la diosa entrando en un salón amplísimo, despojado de todo adorno artístico, y sólo mostrando en sus paredes marmóreas y jaspeadas combinaciones de un estuco enmohecido. —¡Cuán dicha al daros hospitalidad!... —¡Lo sé, diosa; pero será por breves y contados momentos... Mas, ¿qué no sé? Apenas os puedo conocer, señora... ¡Cómo os han puesto Religión!... Sí; yo lo sé todo... Enjugad esas lágrimas. Yo sé vuestra agonía con el sudor de sangre, el cáliz con un amargor, la flagelación con sus tormentos, los denuestos con su crudeza, las espigas con sus punzadas, la churrerosa saliva, la calle de la Amargura infinita, la esponja acibarada y agria, la lanzada traicionera... todo lo vuestro lo sé. Y sé quiénes os han puesto así. Escuchad, y el anciano echó mano de un gran libro que traía sobre sus espaldas en un pesado fardo. —¡Aquí, en este libro, están grabados los fastos de todas las generaciones. Unas veces los esculpo con sangre, otras con fuego; pocas los inrusto con charquitas. Mirad, cuánta crimen!... Bien hizo vuestra hermana, LA JUSTICIA, en venirse al cielo en la edad de hierro. Vos, señora, os habéis tenido que venir en la edad de... —¡Escuchad esta verdadera historia, que es el índice de todas las historias de vuestras sublimes tristezas!, y el anciano sacó del fardo uno de esos aparatos que «perpetúan el movimiento», «graban los instantes» y «materializan lo pasado» (1).

Ya puesto el aparato en movimiento, le fué explicando la representación de las peñonías. —Mirad, diosa, ese es un pueblo. Es una de esas noches que tanto hacen soñar a la alegre juventud. El cielo, sembrado de diamantes, baña a la tierra con los nubes fulgores de su lámpara de plata. La noche va avanzando. Seis jóvenes, nocturnos trovadores, se paran cerca de una casa, y ríman, al son de guitarras y violines, dulces canciones, dichas con sentimiento en la reja de una bella. De súbito todo se acaba. «¡Fuego! ¡Fuego!...» Este es el grito vehemente que suspende la canción en los labios y el ritmo en las cuerdas de los instrumentos. Los jóvenes se miran, se comprendiéndose tal vez en silencio, se lanzan en vertiginosa carrera hacia uno de los extremos de la calle, donde, entre espesa nube de humo, salen roji-

zas oleadas de fuego de la ventana de una casa. Un cuadro pavoroso se presenta a los ojos de los seis mancebos. Una mujer y un hombre hacen esfuerzos desesperados por penetrar en la estancia que arde; ella, desgredada y llorosa, pide «¡socorro!» con voces delirantes; él, con el desaliento en el rostro, cuantas veces intenta rebasar la puerta de la sala, otras tantas es despedido por esas olas encarnadas, que, con airada saña, todo lo van devorando. De pronto lanzan todos los pechos un grito horrible: uno de los jóvenes ha penetrado entre el fuego, cubierto con su capa, y desaparece tras una puerta que comunica con una alcoba. Hay unos instantes de ansiedad intensa..., interrumpida por el chasquido crotitante de las llamas... Al fin sale el joven, trayendo en sus brazos un cuerpo inerte envuelto entre su capa... Veinte minutos más, y el fuego está extinto y el cuerpo inerte reanimado. Los besos y los abrazos suceden a los lloros y tristes acentos del dolor. La alborada viene cuando los trovadores se retiran a descansar. Era el 26 de Febrero. —«Ese joven, ¡oh tiempo!, fué un héroe.» —«Esos hechos, ¡oh diosa!, los escribo yo con el oro inmortal de mis siglos y tú los bendices en silencio a pesar de las injusticias de los hombres»...

(Continuará.)

UN PUEBLO QUE PROGRESA

Hace pocos días decidí hacer una visita a mis amigos de San Vicente del Raspeig, población que dista de Alicante unos ocho kilómetros.

Pocas horas permanecí allí; pero las suficientes para observar, con beneplácito sumo, que aquel pueblo progresa, que ya no es tan indiferente como lo fué en otro tiempo, que sus moradores, obreros la mayoría de ellos, ansian vivamente redimirse del yugo opresor que les ha tenido sumidos siempre en la mayor ignorancia.

¡Cuánto aprendí en tan cortas horas al lado de aquellos amigos con quienes estuve hablando largo y tendido, acerca de la marcha progresiva de los tiempos!

No sabían qué hacer conmigo a aquellos honrados ciudadanos. Al verme entre ellos todo les parecía poco, y es natural, profesamos las mismas ideas, combatimos todos la impostura, y dicho se está que al verme fué tan grande la alegría que experimentaron, que no les fué posible ocultarla.

Son hombres que aman y veneran la libertad; buscan a toda costa la lucha para demostrar a los tímidos que el miedo de defender la justicia, la razón y el derecho, hace al hombre inferior a las bestias que son cuidadas por sus dueños, porque cuestan un capital y si se les mueren es dinero perdido.

Al estrechar la mano del venerable propagandista del Librepensamiento, Sr. Botella, me consideré tan honrado, que dirigiendo una respetuosa mirada hacia sus canas, no pude menos de exclamar: ¡Hombres como éste, no debían morir nunca! Mirando su rostro, se advienen las ideas de aquel hombre que tanto ha luchado y lucha por difundir entre sus paisanos las sublimes doctrinas de paz, amor, ciencia y libertad; y al considerarle tan dichoso en sus ideas, decía en mi interior:

¡Cuán grande es el hombre que ama a todos por igual, sin distinción de ideas ni de razas! ¡Qué bello es vivir sin odiar a nadie! ¡Qué preciosa es la fraternidad universal! Que virtud más grande posee el que enseña a respetar a sus semejantes y cuida de que no confundan las santas y redentoras doctrinas de Jesús, que con las de nuestra propia conciencia, con las de los clericales, que sólo quieren el exterminio de los que no piensan como ellos piensan.

Este pueblo progresa: aquí empezará a arraigar las máximas librepensadoras y todos los que nos rodean dicen que no debe desarse al prójimo lo que no quieren para consigo mismo.

Cuando terminamos de cambiar impresiones, me acompañaron al local de la sociedad obrera, donde me esperaban un gran número de trabajadores, quienes me manifestaron los deseos de crear en aquel local un colegio laico.

Me instaron a que les dirigiera la palabra, y así lo hice, prometiéndoles después volver otro día, pues por la premura de tiempo, no pude extenderme en consideraciones como deseaba, acerca de los derechos y deberes del hombre.

Dentro de breves días volveré nuevamente y les hablaré con fe y entusiasmo sobre el tema propuesto; con esta conferencia creo hacer un bien, puesto que contribuiré a la propaganda eficaz del amigo Botella que tanto lucha por combatir el fanatismo.

Hay que tener en cuenta que muy pronto se celebrará en dicho pueblo el primer matrimonio puramente civil, a cuyo acto concurrirán muchos librepensadores alicantinos.

José SANJUÁN.

Nos explicamos perfectamente cuanto dice el Sr. Sanjuán en las líneas anteriores. San Vicente de Alicante es otro hijo de LAS DOMINICALES, donde nuestro periódico tiene numerosos lectores desde hace muchos años. Sin duda, allí hay tierra abonada para que fructifique una escuela laica, y deben todos animarse a establecerla.

MATRIMONIO NOVELESCO

Un cura honrado.

En el Perú se efectuó hace pocos meses el matrimonio de un clérigo con una señorita del Callao, habiendo causado gran ruido su boda. Hé aquí cómo lo relata un periódico ilustrado, de Lima, titulado *Fray K. Bezón*:

EL EXCURA MISSIEGO

El señor D. Joaquín Missiego, exsacerdote de la Religión Católica, prestaba sus servicios como capellán del «Iquitos», uno de los buques de nuestra armada.

El Sr. Missiego es relativamente joven, pues no cuenta más de veintiocho años.

Es de carácter amable y en sus gestos y ademanes inteligentes, deja en descubierto rasgos de caballerosidad y franqueza.

COMIENZA LA HISTORIA

Si mal no recordamos, a mediados del año pasado, en su misión sacerdotal, fué el Sr. Missiego confesor de la señorita B. G., que es la protagonista de esta historia.

El joven, ella también joven y hermosa, y teniendo de por medio la confesión, tenía que prender el fuego del amor. Más no el amor místico, inoble, hipócrita y cobarde del confesionario, sino el amor humano, el único grande.

CRECE EL FUEGO

A principios del presente año, por motivos de salud, se vino el Sr. Missiego a Bellavista, lugar de la residencia del objeto amado.

Como es natural, viéndose él y ella a cada instante, el amor se hacía cada día más grande.

SOSPESCHAS

El padre de la niña (comisario de Bellavista) llegó a sospechar algo, y, como es natural, trató con alguna aspereza a su hija y la obstaculizaba por todos los medios para que ella no se viera con el Sr. Missiego.

Esto sucedía en los últimos días de Agosto del presente.

LA FUGA

Amor que todo lo vence y que cuando es verdadero echa al traste todas las gazonerías sociales, infiltró en el corazón de ella el vivo deseo de volar al lado del hombre preferido, y sin miedo ni vacilaciones, abandonó el hogar paterno, dirigiéndose a casa de una señora modesta, pero honrada, desde donde mandó llamar al Sr. Missiego, quien acudió inmediatamente, a pesar de que dentro de breves horas tenía que embarcarse en el «Iquitos», con rumbo al Sur, en cumplimiento de sus obligaciones como capellán y profesor de la mencionada nave.

El Sr. Missiego, después de encargarse y suplicar a la dueña de la casa los cuidados necesarios para la niña, se marchó a cumplir con sus deberes.

LAS TRIBULACIONES DE EL

Embarcado el Sr. Missiego en el «Iquitos», que lo alejaba más y más de su amor contrariado, midió su desesperante situación, y clavando la vista en las ondulaciones del océano, le cegó una nube siniestra, una idea fúnebre le torturó el espíritu. ¡La desesperación le mordió las sienes!

¿Qué hacer?... ¿Consentir en la deshonra del bien amado?... ¿Imposible!... ¿Huir, escapar?... ¡Nunca!

De un lado las comodidades del sacerdocio, los convencionalismos sociales, la farsa, la hipocresía.

Del otro el corazón, la conciencia libre. ¿Qué camino tomar en esta crisis psicológica? ¿Cómo amenguar sus tribulaciones?

¡Acaso se salvaría abandonando el ambiente en que se hallaba? ¡Acaso triunfaría desgarrrando la sotana, ese disfraz cómico que sirvió imaginario de empujaba de lleno en el drama hermoso de la vida?

¿O mejor sería huir?... ¿Negar y abroquelarse tras las negociaciones descaradas?... ¿Hacer lo que hacen tantos ministros del Señor?...

¡Cuánta vacilación, cuánta lucha interna!

Volvió el «Iquitos» al Callao y el Sr. Missiego busca entonces un hombre que le dé un consejo, un amigo que no le deje zozobrar.

UN SALVADOR

¿Dónde fué el Sr. Missiego? ¿Dónde un librepensador!...

Previo la presentación de un digno jefe de la marina peruana, el Sr. Missiego tuvo una primera entrevista con el más batallador de los librepensadores, en términos tan parecidos:

—Estará usted que con este hábito venga a hacer el amor a la hija de un comisario de Bellavista, ¿no le parece? ¿Qué le digo yo, que me halló en la difícil situación en que me halló.

—Si procede usted con honradez, yo le salvo.

—Señor, ¿así está que usted lleva me inspire confianza y escuche sus consejos.

—Bien. Deje usted esa sotana y cámbese con esa niña. Ese es el remedio.

—Ya lo había pensado, señor; pero me faltaba la palabra de alguien que me lo dijera. ¡Juro a usted por mi honor seguir su consejo.

CONSULTANDO EL CASO

Terminada la primera entrevista, el consejero, el librepensador, se puso al habla con un notable abogado para ver si era posible celebrar el matrimonio civil en el país. El letrado manifestó que no existían leyes que prohubieran las dificultades al respecto y que había necesidad de

verificar el matrimonio en territorio extranjero. En donde las leyes son más liberales y humanitarias. Se pensó en Iquique.

¿DIFICULTADES

Ante esta declaración brotó una serie de dificultades. ¿Cómo practicar el viaje hasta Iquique con la niña?

¿Cómo hacer la vigilancia natural de los padres?

¿Quién los ayudaría en Iquique?

El librepensador, el nuevo amigo del señor Missiego, con otros correligionarios, venció los obstáculos, y el exsacerdote, en su oportunidad, acompañado de su novia, marchó a Iquique.

MARÍA ILLERA

Para ponerse a salvo de cualquier contrariedad, la niña B. G. hizo el viaje con el supuesto nombre de María Illera.

EN IQUIQUE

Se presentaron también algunas dificultades que fueron vencidas por las personas a quienes fué recomendado el Sr. Missiego.

Formalizados los trámites de estilo, se verificó el matrimonio civil, único legal en Chile, en el día 17 de Julio del año 1908, a las 10 y 15 minutos.

Esta noticia se comunicó de Iquique a Lima en el mismo día, por cable, en estos términos: «Christian — Dura — Lima. — Se casaron. — Vigílabo.

Este cablegrama se contestó en el mismo día, así: «Vigílabo. — Iquique. — Gracias, felicidades! Dam. — Lima.»

APRECIACIONES

El paso dado por el señor Joaquín Missiego es un triunfo alcanzado por el Librepensamiento; es la manifestación más elocuente contra el celibato de los sacerdotes católicos.

El señor Missiego, antes de ser un mal sacerdote, antes de continuar la comedia que representaba en la sociedad, ha preferido ser un ciudadano honrado y libre de prejuicios; ha querido ser miembro útil a sus semejantes.

Nada más grande para el hombre, nada más satisfactorio que trabajar y tomar un hogar digno.

Estamos seguros que lejos del ambiente de hipocresía y mentira en que se hallaba el señor Missiego se siente feliz, se siente dignificado.

ALGO SEMEJANTE

En el mes de Abril del presente año, el hoy expresbítero, Sr. Alberto Paniaga, natural de Puno, arrojó la sotana y se unió en matrimonio con una dama de Iquique.

Esto es lo lógico y lo racional.

ENTRE PARÉNTESIS

La conducta del Sr. Missiego viene a condenar la innoble conducta del fraile de la Buena Muerte, Francisco Hurtado, quien después de engañar y deshonestar a una menor, ha tenido la avilantez y cobardía de negar su falta, al extremo de querer presentar como calumnias a su desgraciada víctima.

Felicitemos cordialmente a nuestro viejo amigo Sr. Christianí Dam, por ese triunfo del Librepensamiento en que le cabe parte tan honrosa.

EJEMPLO DE INTOLERANCIA

Para que el público sensato é imparcial pueda apreciar debidamente cuán errónea es la opinión de los que entienden que en España no existe problema llamado clerical, para que se ponga de manifiesto la intrusión del clericalismo en aquellos órdenes de la vida que no son de su incumbencia, para que, finalmente, se comprenda la necesidad urgentísima de secularizar todos los organismos del Estado, poniéndolos muy por encima de toda influencia vaticana, nos dirigimos a la opinión liberal del país, levantamos nuestra voz ante los amantes de la razón y del derecho, adjuciendo datos para que se forme juicio exacto sobre un hecho cuya historia refleja el grado de intranquilidad y fanatismo que domina y llega a ciertos espíritus que deberían resplandecer por sus sentimientos de benevolencia y humanidad.

Durante muchos años ha existido en esta ciudad una Escuela Evangélica cuya influencia en pro de la cultura popular puede juzgarse teniendo en cuenta que ha concurrido a ella siempre gran número de alumnos, especialmente de las clases más modestas; la mayor parte de las cuales ha recibido gratuitamente la educación, y los restantes satisfaciendo una modestísima cuota para gastos de material. Hay que observar que este centro de instrucción jamás ha percibido ni solicitado subvención del Ayuntamiento, de la provincia ni del Estado.

Indudablemente, de algún tiempo a esta parte el clericalismo viene reduciendo sus esfuerzos para afianzar más y más su dominación, y buena prueba de ello es la serie de persecuciones de que ha sido objeto la escuela de referencia. En Diciembre de 1907 fué clausurada, fundándose en resolución el señor inspector de la provincia en que bastaban ciertas deficiencias en el local. Nosotros, respetando desde luego el criterio del citado funcionario, no tenemos inconveniente en afirmar que la mayor parte de las escuelas públicas y privadas que existen en toda la nación, no reúnen tan buenas condiciones higiénicas y pedagógicas como la clausurada.

Que la Escuela Evangélica tiene injustificadamente poderosos y acérrimos enemigos lo demuestra el cúmulo de dificultades con que se luchó para encontrar nuevo local, debiendo consignarse que en esta ciudad se hallan des-

alquiladas muchas casas excelentes debido a la crisis aguda que atravesamos.

Durante esta peregrinación en busca de casa, sufrimos muchos desaires, lo cual demuestra bien a las claras la existencia de ese poder oculto y solapado que algunos se obstinan en negar, hasta el extremo de que habiéndonos manifestado un propietario hallarse dispuesto a cedernos la casa, a los pocos días nos dijo que desistía ante el temor de ver amenazados sus intereses, temor que también nos pareció observar en otros varios casos concretos. Después de tantas gestiones infructuosas, y a los cinco meses de clausurada la escuela, pudimos alquilar una casa que, por lo hermosa, podría llamarse palacio.

El que conozca la terrible crisis a que antes nos hemos referido, por cuya causa hallábase vacías innumerables casas, siendo, por consiguiente, baratísimos los alquileres, comprenderá perfectamente que costándonos cien pesetas mensuales el nuevo local, ha de ser, como se ha indicado, un magnífico palacio.

Ultimado el expediente de la nueva escuela con todos los requisitos legales, lo presentamos en el Instituto General y Técnico de Jerez de la Frontera el día 17 de Julio del año 1908, recogiendo el correspondiente duplicado sellado y firmado por la Dirección. Habiendo transcurrido un mes sin recaer resolución alguna sobre este expediente, abrimos la escuela el día 17 de Agosto; pero enseguida surgieron nuevas dificultades y contratiempos. Al segundo día, por la mañana, se personó en la escuela el jefe de vigilancia manifestando al director que se pasara por el Ayuntamiento, pues el señor secretario deseaba hablarle. Aunque la citación se había hecho verbalmente, se obedeció en el acto, y personado el director en el Ayuntamiento, preguntó al señor secretario el objeto para que le había llamado. El señor secretario contestó:

—Yo no le he llamado a usted para nada; pero, no obstante... (llamada al jefe de vigilancia que, por lo visto, estaba a dos metros de distancia para llegar a escena cuando le llegara el turno), ¿para qué ha comunicado usted a este señor la orden de que yo desaba usted?

A lo cual contestó el jefe de vigilancia: —Porque ha abierto una Escuela protestante en la calle Larga, núm. 40, y me parece que no ha pasado aviso a la Alcaldía.

A continuación el señor secretario dijo al director, en tono altamente autoritario, que cerrara inmediatamente la escuela, pues de lo contrario le pondría a disposición del juez, contestando el director que podía ponerle a disposición de quien tuviera por conveniente, pues no estaba dispuesto a cerrar el establecimiento sin orden competente. Al tercer día de abierta la escuela ya estaba en poder del señor secretario la orden de clausura, dictada por el señor inspector de la provincia, a la cual se prestó inmediatamente el debido cumplimiento. Como dato curioso obsérvese también que el señor gobernador civil envió, a los dos ó tres días, otra orden de clausura, basándose en que la escuela no estaba legalmente autorizada, citando, según la legislación vigente, los que desean fundar ó sostener establecimientos docentes, un mes por lo menos antes de abrirlos, lo pondrán en conocimiento del director del Instituto General y Técnico..., y transcurrido el plazo de un mes sin que haya recaído en el expediente ninguna resolución, el establecimiento podrá abrir su matrícula.

A los pocos días de haber dictado la referida orden de clausura el señor inspector, presentose éste en la escuela y manifestó que la clase de párvulos carecía de luz suficiente, que la de las niñas era húmeda y que los retretes no reunían las debidas condiciones. Pues bien; aunque comprendimos que estas exigencias eran infundadas, se procedió a abrir una claraboya en la clase de párvulos, se ha puesto un hermoso entarimado en la clase de niñas y se han colocado inhodoros y vigas nuevas en los retretes. Con entradas distintas para ambos sexos y con las reformas hechas, las clases han quedado en condiciones inmejorables.

No obstante haber transcurrido medio año desde la presentación del expediente en el Instituto de Jerez, no obstante haber transcurrido más de dos meses de presentado un recurso de alzada en el Rectorado de Sevilla, no obstante haber recurrido a la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, la escuela permanece cerrada, con detrimento de la cultura pública y un escarrio de la libertad y de la justicia en pleno siglo XX.

Si nosotros expusiéramos con todos los detalles la historia de las gestiones que injustamente han venido practicándose en contra de este centro de enseñanza, necesitaríamos mucho mayor espacio del que se dispone en las publicaciones periódicas, y tendríamos que recurrir al libro ó al folleto. Con lo expuesto, la opinión liberal del país tiene datos que suficientemente para juzgar la conducta de ciertos han intervenido en este asunto.

No nos mueven sentimientos de rencor y de ingratitud incompatibles con las sublimes máximas del Evangelio; pero reclamamos nuestro derecho y solicitamos el concurso de todos los hombres de buena voluntad, sean cuales fueren sus convicciones, y no dudamos que la prensa patrocinará nuestra causa, cuya justicia puede ser más evidente.

FRANCISCO ROMERO.

Profesor.

Punto de Santa María, 1909. Imprenta de Esteban Vela, Independencia, 2.